

CONFERENCIAS POPULARES SOBRE SOCIOLOGÍA

Objetivo

Es un hecho innegable que *el estudio del hombre, de la sociedad humana, de su constitución, sus evoluciones, sus tendencias hacia su perfeccionamiento*, en una palabra, el estudio de esa rama de la ciencia que se llama *Sociología*, atrae con interés creciente la atención de cuantos aman el progreso social, se conducen del intenso malestar que sufrimos, y sienten vehementísimo deseo de mitigar y extinguir el dolor que nos agobia.

Aun cuando no fuese por amor á la sabiduría, movería los ánimos de todos, como los mueve, hacia tan interesante estudio, el desorden social presente, que á unos hace víctimas de todos los pesares y cargas, y á otros eleva á todos los honores y goces, sin razón natural que abone y justifique tamaña iniquidad. Al más pobre de entendimiento se le ocurre preguntarse por qué, siendo todos los hombres iguales ante la naturaleza, unos nacen en dorada cuna y asegurado tienen todas las satisfacciones y caprichos, sin haber contraído ningún mérito excepcionalmente extraordinario que lo justifique algo, y otros ven la luz en miserable jergón, y son condenados á odiosa servidumbre y á pesadísimos trabajos, para satisfacer muy mal las más apremiantes necesidades.

No considero indispensable demostrar la verdad de este aserto, que pesa en la conciencia de todos cual horrible pesadilla, porque lo que se ve, lo que se palpa y se siente no necesita esfuerzo alguno para lograr el convencimiento.

Sin negar, porque es innegable, este hecho social, dicen algunos de los que bien se hallan en la sociedad presente, y les conviene creer y hacer creer que en principios de justicia está basada, que la naturaleza del hombre es de una tan rara condición, que no permite otro modo de ser social, y que, además, tiene el vicio de quejarse, ya que nunca se ha hallado en tal grado de pro-

greso y bienestar como ahora, lo que debiera de agradecer en vez de censurar.

A cuya argumentación opongo ésta: que la sociedad se halla montada en un estado de violencia y opresión, que todo cambio en el sentido de un mejoramiento general ha debido hacerse también violenta, revolucionariamente, á causa de que las clases dominantes, en defensa de mezquinos intereses contrarios á la masa social, han desoído siempre las justas reclamaciones de los oprimidos, y sólo han cedido acosadas por la fuerza material; siendo esto axiomático, comprobado por la historia, no ha podido saberse prácticamente si es posible otro mejor régimen social, ya que para ello es absolutamente indispensable la garantía de positiva libertad, incompatible con el estado de fuerza en que la sociedad funciona y ha funcionado. Por otra parte, la posibilidad de una sociedad más perfecta se deduce, con la más severa lógica, de los progresos realizados, tan importantes como los concebibles para el futuro, y también del mero hecho de señalarse los males presentes, que acusa la concepción de su remedio; pues de no ser así, desmintiendo las leyes que presiden el pensamiento, en vez de las generales protestas, la naturaleza impondría un fatalismo ineludible que amartillaría la razón, y no podría considerarse como mal social, corregible, lo que se juzgaría de naturaleza, como si puede lamentarse que la chispa eléctrica nos carbonice en un instante, á nadie se le ocurre protestar de ella, y aun esos destructores de efectos de una ley natural procura burlar, y burla, el ingenio humano.

De modo, pues, que si contra todo sofisma de clases, jerarquías y privilegios se levanta imponente el derecho natural igualitario; que si el avance social es verificado por el esfuerzo de los oprimidos más inteligentes y jamás de los opresores; y que si la intensidad